

Yo quiero aprender a volar

Volar, cosmos, arte, letras, números, informática... son algunas de las palabras clave que resumen los intereses y deseos del grupo y que se convierten en sus itinerarios de investigación. El suyo es un proyecto hecho de proyectos, porque construyen diferentes itinerarios de aprendizaje de forma paralela y esto les permite establecer relaciones y conectar saberes.



CEIP SERRALAVELLA

Dibujan su propia máquina de volar y, al construirla en volumen, manejan conceptos de peso, medida y equilibrio.

MONTSE ROMERO
Maestra de Infantil en el CEIP Serralavella
de Ullastrell (Barcelona).
Correo-e: montseyalberto@terra.es

// La informática nos ha ayudado a buscar la información sobre las cosas que queríamos investigar". "Las letras nos han ayudado mucho porque en todos sitios hay letras. Las letras están relacionadas con todo"; "Joan Miró también está relacionado con el espacio porque pinta-

ba y dibujaba el cielo". "También pintaba pájaros, lo podemos conectar con volar". "Hay dragones que vuelan, los dragones los podemos conectar con volar y también con el miedo". "Antes nos daban miedo pero ahora no, porque ya sabemos que no existen". "Son de la fantasía, no han

existido nunca en la vida". "Están mezclados los pensamientos". "Yo los tengo conectados". Éstas son algunas de las reflexiones que a final de curso hace el grupo de los dragones y dragonas, del aula de tres años del CEIP Serralavella de Ullastrell (Barcelona) cuando nos ponemos delante de las palabras clave (informática, letras, Joan Miró, espacio, volar, dragones, miedo, fantasía) que nos han acompañado para comprender el mundo, durante nuestro primer año en la escuela.

Al reflexionar sobre estas ideas advierto que los niños y niñas está hablando de complejidad cuando argumentan la relación que se establece entre los saberes; de currículo integrado cuando explicitan cómo las diferentes áreas se enriquecen las unas a las otras; de evaluación cuando valoran los aprendizajes que han ido construyendo, y de metacognición cuando expresan sus vivencias con respecto a sus pensamientos.

No, no es arriesgado hablar en estos términos en una clase de tres años cuando en la vida del aula se crean una serie de mediadores que así lo hacen posible.

Se inicia el curso y un grupo de niñas y niños que accede a la escuela por primera vez, y por tanto no se conocen, se encuentran de pronto inmersos en un espacio por descubrir, por habitar. Aparecen miedos, desconfianzas, no sólo por parte de los niños y de las niñas, sino también por parte del resto de la comunidad: profesorado, madres, padres. En definitiva, nos hemos de enfrentar a un reto que nos permita establecer vínculos.

Ya antes de iniciar el curso decido marcar mi propio reto como maestra ante el grupo que me adjudiquen: quiero plantear la cotidianidad de la vida del aula como un proyecto, como un tejido hecho de las voces (y de sus portadores) que expresan los deseos e intereses de ser, de estar y de aprender, que tienen entidad propia y que se enriquecen las unas a las otras. Quiero poner las decisiones curriculares en manos de todas las personas del grupo e ir construyendo una herramienta que nos permita visualizar y dialogar con nuestro currículo y también establecer conexiones entre los diferentes saberes. Es un reto apasionante, un proyecto apasionante.

Para que esto sea posible, hay que disponer de un tiempo y un espacio que nos permitan conocernos, explicarnos, compartir, abrirnos a nosotros mismos y sentirnos libres para expresarnos sin tapujos.

Dos mediadores potentes, las sorpresas y las cajas de vida, nos ayudan en este pasear por nuestra identidad individual. También el hecho de crear conciencia de grupo, construir una colectividad que comparta intereses y objetivos comunes, nos permite elaborar un proyecto propio que nos apasiona: "Yo quiero aprender a volar", un proyecto hecho de proyectos.

El nombre de la clase, dragonas y dragones, nos da entidad de grupo y nos ayuda a explicitar nuestros primeros intereses relacionados con la comprensión del mundo. Intereses muy vinculados, en un primer momento, con las emociones, con la fantasía, con el miedo: "¿Dónde viven los dragones?", "Los que echan fuego son los malos". Y, posteriormente, se van relacionando con aspectos más cognitivos: "¿Porqué pueden volar?", "¿Cómo nacen?", etc.

Este clima, en el que cada uno tiene su espacio de posibilidades y siente que puede expresarse sin cortes ni censuras, permite que Biel exprese su deseo: "Yo quiero aprender a volar". El deseo es escuchado, acogido y validado, al igual que los de otros, pero éste es compartido por más personas de la comunidad y se convierte en uno de los centros de nuestras investigaciones.

La escucha interpretativa y el diálogo permiten acoger las voces de todos los niños y niñas para acompañar, enriquecer y aportar los diferentes sistemas de representación que nos ayudan a comprender lo que nos interesa. Al mismo tiempo que niños y niñas van explicitando y argumentando sus intereses y deseos, yo, como profesional y parte de la vida del aula, también propongo y abro nuevas posibilidades dentro de esta trama que nos representa.

Este curso, y como proyecto que involucra a toda la escuela, realizamos una investigación conjunta sobre el cosmos. Es un tema propuesto por parte del centro. Otra propuesta, que parte de mi interés, es la de trabajar sobre la vida y obra del pintor Joan Miró, pensando inicialmente que unos niños y niñas de tres años probablemente no se interrogan sobre el arte, pero que es necesario acercarlo a sus vidas. Estos temas están presentes desde el inicio, de manera que nos ayudan en nuestro viaje por el aprendizaje a dar sentido al mundo, a las relaciones y a cada uno de nosotros.

A mediados de curso aproximadamente tenemos elaborado nuestro listado de intereses, encabezado por una serie de palabras clave (volar, espacio/cosmos, arte,

letras, números, informática, música, etc.) que representan tanto los deseos e interrogantes formulados por el grupo como las posibilidades de acompañar este proceso de construcción de conocimiento. Estas palabras clave se convierten en nuestros itinerarios de investigación.

Un itinerario de investigación y aprendizaje

Hacer un zoom en uno de los itinerarios del recorrido ("volar") permite ejemplificar algunas de las ideas expuestas hasta ahora. "Volar" es una palabra clave instalada en el grupo desde el inicio:

- "Yo quiero aprender a volar".
- "Yo quiero aprender a volar, como Biel, porque es mi amigo".
- "Las persona no vuelan".
- "Nos podemos imaginar que volamos".
- "Como somos dragones podremos volar".
- "Podemos volar con una capa de Superman".
- "No, tiene que ser con alas, como los pájaros y los dragones".

En un principio nos vinculamos a volar desde el deseo, desde el misterio que representa volar, desde el mundo de la fantasía. Y nos ponemos en situación de volar, con capas, con alas, con escobas de bruja, dentro y fuera del aula, en días con mucho viento... Formulamos hipótesis y las vamos comprobando para ir realizando diferentes aproximaciones en la interpretación de la realidad.

Quiero acompañar este deseo desde la idea de que a lo largo de la historia de la humanidad muchas otras personas se han involucrado en el deseo de volar buscando diferentes posibilidades. Tomamos como referente cultural a Leonardo da Vinci. Vemos cómo él llevó a cabo su deseo de volar, investigando entre otras cosas la estructura de las alas de las aves y traspasando sus conclusiones al diseño de artefactos voladores.

Del grupo surge la propuesta de diseñar nuestra propia máquina de volar. Así pues, la dibujamos y posteriormente la construimos en volumen con diferentes tipos de material. Durante el proceso, manejamos pesos, medidas, hablamos y experimentamos con el equilibrio, ubicamos el lugar que ocupará el motor (si finalmente lo tiene) y el lugar que ocuparemos nosotros como conductores del artefacto, le ponemos un nombre, etc.

Este trabajo nos conduce a plantearnos las siguientes cuestiones: ¿quién vuela? ¿qué artefactos vuelan? Y también a realizar diferentes tipos de comparaciones entre nuestros movimientos y los de varios animales y artefactos voladores. Por otra parte, surge el interés de saber cómo es el esqueleto de las aves, de los aviones y de nosotros mismos. Comparamos las diferentes estructuras internas, buscamos semejanzas y diferencias y argumentamos todo aquello que vamos construyendo.

El hecho de ir realizando diferentes investigaciones de manera paralela (se trata de las investigaciones realizadas sobre los diferentes itinerarios encabezados por las palabras clave) nos va permitiendo encontrar relaciones entre ellas. Estas relaciones, estos vínculos, van enriqueciendo y ampliando nuestra mirada sobre la interpretación del mundo y sobre nosotros mismos, al mismo tiempo que nos van generando nuevos interrogantes. Así, por ejemplo, al adentrarnos en la obra de Joan Miró descubrimos su interés por el vuelo de los pájaros reflejado en muchas de sus obras. Este hecho nos ofrece una mirada, desde el arte, del tema que nos ocupa.

La tarea de registrar las conversaciones que se van manteniendo al respecto me brinda un material imprescindible, un recurso que me ofrece espacios de reflexión, de interpretación y de reinterpretación de las situaciones de aprendizaje de la vida del aula para, así, poder generar posibilidades de acompañamiento.

También es un momento importante para los niños y niñas cuando les leo lo que han dicho en sesiones anteriores o reconocen sus voces. Además, son capaces de valorar si todavía continúan pensando aquello o bien han reconstruido su idea, su aprendizaje.

Una vez elaborado nuestro listado de intenciones, lo compartimos con las fami-

lias, a quiénes pido su colaboración aportando material o viniendo al aula como especialistas en alguno de los recorridos que nos planteamos. En días posteriores vamos recogiendo, presentando e interpretando los materiales que nos llegan. Tenemos la necesidad de clasificarlos y distribuirlos en el espacio de la clase. Es importante que en una aula compleja aparezcan diferentes textos, diferentes sistemas de representación que permitan comparar diversos puntos de vista de la realidad y que nos sirvan como referentes para poder crear nosotros mismos textos de todo tipo: numéricos, poéticos, artísticos, etc., para expresarnos, compartir y reflexionar.

Las conexiones entre saberes

En este momento, me veo preparada (después de "ordenarme" en este "caos" que es el aprendizaje desde la complejidad), y también veo preparado al grupo, para plantear la elaboración de un texto que narre las conexiones entre los diferentes itinerarios de aprendizaje que vamos construyendo y desarrollando.

La propuesta es elaborar un texto de tres dimensiones que sea cercano, que se pueda tocar y modificar, que permita realizar conexiones entre los saberes y, cómo no, que represente la identidad del grupo, de cada una de las personas que lo formamos.

Para ello les presento un texto de relaciones elaborado el año anterior con el alumnado que ahora está en primero de Primaria. Ese texto actúa como referente y desencadenante de nuevos aprendizajes. Muestro unas cajas transparentes donde pondremos los "títulos", las palabras clave de los diferentes itinerarios que vamos trabajando, y un alambre para establecer las relaciones. Los niños y niñas enseguida

empiezan a expresar los títulos ("volar", "letras", "informática", "dragones", "música", "mapas", "arte") y diferentes ideas de lo que pueden contener las cajas:

- En la caja del arte podríamos meter constelaciones pequeñas.

- Y una estrella de Joan Miró.

- Informática está relacionado con arte porque si *clico* Joan Miró en el ordenador salen obras.

- Los ordenadores tienen letras y números.

- En la caja de volar pondremos cohetes, helicópteros, dragones y pájaros.

- También a Leonardo da Vinci.

De esta manera vamos llenando las cajas de contenido y estableciendo las relaciones entre los saberes. Intentamos provocar aprendizaje relevante para ayudar a transitar de la información al conocimiento.

Cuando finalizamos el curso y miramos nuestro texto, un niño dice: "No está mi nombre". Sabe que aquel texto habla de él pero tiene la necesidad de ver su nombre escrito. Así, decidimos dibujarnos, escribir nuestros nombres y colocarnos en el texto. También decidimos ponerle un título y elegimos "Mapa de cosas interesantes", porque los mapas nos han acompañado durante nuestro recorrido y, ya desde su inicio, han sido uno de nuestros itinerarios de investigación y los niños y niñas deciden que nuestro texto es también una representación gráfica del recorrido realizado.

Si continuara escribiendo las conversaciones que en días posteriores mantene- mos relacionadas con la elaboración de nuestro texto, llegaría a las frases que están al inicio de este escrito. Estas frases, estos pensamientos, sólo se pueden expresar después de un viaje intenso por la complejidad. Éric lo expresa de esta manera mientras construimos: "Está mezclado, porque está mezclado todo, porque está todo unido".